

UN PANORAMA DE LA FORMACIÓN ESPECIALIZADA EN COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y CAMBIO SOCIAL

Alejandro Barranquero¹ y Eliana Herrera-Huérffano²

Resumen

El siguiente artículo plantea un recorrido histórico por la formación especializada en comunicación, desarrollo y cambio social desde sus orígenes, vinculados a la academia estadounidense, hasta la apertura a los nuevos procesos participativos que hoy parecen marcar el devenir del campo. En este sentido, se emprende una revisión de los diferentes programas académicos de posgrado, a nivel de maestría, vigentes en todo el mundo, para detenerse en un conjunto de experiencias ejemplares con una descripción de su diseño curricular y sus principales desafíos futuros. El objeto último es delimitar el extenso camino recorrido y armar sendas por las cuales transitar en un futuro marcado por la incertidumbre.

La realidad es lo que es y qué podemos hacer ante eso
Paulo Freire

*Dejaría de ser una pregunta convirtiéndose en una respuesta
movilizada, en acción*
John Dewey

1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN EN EL CAMPO

La comunicación para el desarrollo es una de las disciplinas más veteranas de las ciencias de la comunicación. Desde mediados de los cincuenta, sus primeros fundamentos teóricos y metodológicos formaron parte de las tempranas preocupaciones de los *padres fundadores* de la disciplina -Lasswell, Schramm, Lerner, Berlo-, en paralelo al nacimiento del sistema de la cooperación y el desarrollo en el contexto de la Guerra Fría: *FAO, UNESCO, Banco Mundial, USAID*, etc. Son los inicios de lo que se conoce genéricamente como teorías de la *modernización*, o una comunicación concebida como mera estrategia de persuasión para que los países del Tercer Mundo imitasen los comportamientos *modernos* de las comunidades del Norte a objeto de transitar por la senda del *desarrollo*. En esos mismos años surge en Latinoamérica una perspectiva más crítica y *participativa* del área -Beltrán, Freire, Díaz Bordenave, Marqués de Melo, Kaplún-, vinculada a la práctica sobre el terreno de los movimientos sociales emancipatorios del continente

Nos referimos a los movimientos sociales y políticos de carácter reformista o revolucionario, frente al imperialismo estadounidense, la dominación de las oligarquías locales o la dependencia estructural del continente tales como: las réplicas a la revolución cubana en diferentes países de Latinoamérica, la vía chilena al socialismo, las experiencias edu-comunicacionales brasileñas o el desarrollo de comunidades eclesiales de base en la línea de la teología de la liberación.

En muchos de estos movimientos, los medios alternativos y comunitarios comienzan a percibirse como una herramienta fundamental para la concientización y la lucha contra la dependencia estructural de América Latina: radios mineras en Bolivia, experiencias de edu-comunicación de Paulo Freire en Brasil o en Chile, radio-escuelas como

Sutatenza-Acción Cultural Popular (ACPO) en Colombia o las propuestas de radio-educativa de Mario Kaplún, que tuvieron incidencia en varios países de América Latina. Junto a las incipientes teorías y experiencias surgen los primeros cursos especializados, en un principio, de corta duración y subsidiarios de disciplinas más consolidadas como las ciencias de la salud o la ingeniería agrícola (Beltrán, 2005, p. 7-8; Gumucio-Dagron, 2004, p. 17). Entre ellos se destacan algunos centros estadounidenses como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) o la Universidad de Stanford³, donde se implementa una capacitación de carácter procedimental y aplicado para incidir en planteamientos *modernizadores* y *difusionistas*. Un enfoque similar tienen los programas pioneros organizados en Latinoamérica por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), así como por otras instituciones públicas y privadas en ámbitos como la salud, la educación o la agricultura, subvencionadas, en buena medida, por capital estadounidense (Beltrán, 2005: pp. 5, 7-8). Se trataba de una transferencia cognitiva como parte del proceso modernizador y garantía de progreso. De la misma manera, desde la corriente participativa, surgen espacios de formación en lo que Freire y Kaplún denominaron comunicadores/educadores populares como el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) en Venezuela y La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) con el apoyo de Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) y Radio Nederland Training Centre. Entre tanto, en Asia, en Filipinas se empieza a gestar el más antiguo de los programas de formación en este campo, a nivel universitario, también desde el área comunicación rural a través del Colegio de agricultura de la Universidad de los Baños (College of Agriculture Communication-UPCA).

Ya desde los años sesenta, instituciones académicas como Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL, 1959) o La Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS, 1981), con el amparo de la UNESCO, contribuyen al desarrollo en Latinoamérica de una estructura docente e investigadora hasta entonces inexistente o en extremo precaria. En ellas, la comunicación asociada al desarrollo comienza a ser considerada uno de los instrumentos centrales en la lucha contra la desigualdad política, económica o cultural de la región, lo que se traduce en la inclusión de las primeras asignaturas genéricas en las universidades. No obstante, como bien advierte Alfonso Gumucio-Dagron (2004, p.

15), antes de 1995 era poco probable encontrar una licenciatura, maestría o doctorado en comunicación para el desarrollo en este continente, un escenario similar al de otras regiones como Europa, África o Asia, con menor tradición si cabe en estas materias.

El incentivo fundamental para la capacitación en el área específica de la relación comunicación, desarrollo y cambio social ha llegado a finales de los noventa a partir de una serie de vitales reuniones promovidas por la Rockefeller Foundation (Bellagio, 1997; Cape Town, 1998), en las que algunos de los teóricos y profesionales más relevantes de la materia dieron un nuevo impulso a la disciplina a partir de la nueva noción de *comunicación para el cambio social*, o lo que es lo mismo, una concepción estrictamente dialógica, participativa y comunitaria del proceso comunicativo, alejada de los enfoques *modernizadores* y funcionalistas del pasado.

Desde entonces, el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social (CFSC), con apoyo de la Rockefeller Foundation, ha emprendido distintas iniciativas a fin de fortalecer el área, como la publicación de las primeras antologías y *reader* sobre la temática (Gumucio-Dagron, 2001; Gumucio-Dagron y Tufte, 2006, 2008) o la creación de redes de trabajo colaborativo en el sector. Inspirado por iniciativas previas como el desarrollo de un mapa de competencias en el área (Irigoin et al., 2002), en 2005, el Consorcio promovió un nuevo encuentro en la Universidad de Los Baños en Filipinas, con la participación de académicos y comunicadores de una docena de universidades de todo el mundo que ya por entonces desarrollaban cursos de maestría o posgrado en el área. Esta reunión supuso el germen de la Red Universitaria de Comunicación para el Cambio Social y el Desarrollo, que ha contribuido al intercambio de experiencias y a establecer sinergias para armar planteamientos curriculares de capacitación en el área, en torno al ideal de “promover el avance de la justicia social, la sostenibilidad, y los valores democráticos con la formación de una nueva generación de comunicadores especializados dedicados a los principios y valores de la comunicación participativa para el cambio social y el desarrollo” (Red Universitaria, 2005, p. 2).

2. UNA ACADEMIA ALEJADA DEL COMPROMISO SOCIAL

En líneas generales, la formación de grado y posgrado en comunicación, desarrollo y cambio social ha avanzado paulatinamente en la última década. No obstante, sigue

siendo insuficiente en un contexto mundial en el que las desigualdades políticas, económicas o culturales se han incrementado sustancialmente en los últimos años, en especial a partir de la asfixiante crisis en la que se ha visto sumida buena parte del planeta desde el derrumbe financiero de 2008, matizable en el caso de algunos países del contexto asiático y latinoamericano. En este sentido, la cartografía trazada por Alfonso Gumucio-Dagron a mediados de 2000 aún sigue teniendo plena vigencia: “Si bien son pocas las organizaciones de cooperación internacional que han comprendido la función que puede cumplir la comunicación para el desarrollo, es aún más sorprendente constatar que el mundo académico, hasta años muy recientes, mostró absoluto desdén e incluso ignorancia sobre el tema, al extremo de que las carreras llamadas de ‘comunicación social’ son en su gran mayoría ajenas a las necesidades del desarrollo, y continúan produciendo anualmente miles de periodistas y publicistas, pero muy pocos comunicadores para el cambio social” (Gumucio-Dagron, 2004).

Centrados en el ámbito de posgrado, en el que los desarrollos académicos han sido algo más intensos que en el grado, en la actualidad se contabilizan poco más de treinta programas repartidos por todo el mundo, una cifra a todas luces escasa en comparación con otras disciplinas del ramo en las que los programas formativos parecen aumentar en progresión geométrica: comunicación política, marketing, publicidad y relaciones públicas, nuevas tecnologías de la información, etc.

En este sentido, el Mapa de estudios de los centros y programas de formación de comunicadores en América Latina y el Caribe (UNESCO- FELAFACS, 2009) revela la ausencia de programas de posgrado con énfasis en comunicación, desarrollo y cambio social, a pesar de las enormes necesidades de los países de contar con un perfil de comunicador especializado, con visión estratégica, capaz de intervenir en la toma de decisiones, con conocimiento científico y suficiente jerarquía académica. Este desequilibrio deriva de un escenario universitario marcado, desde hace décadas, por un imparable proceso de mercantilización y de desmantelamiento de las ciencias sociales y humanas; esto es, una formación concebida de acuerdo a las demandas del mercado laboral y por completo ajena al desarrollo integral y humanístico del individuo⁴. De esto deriva que en los programas académicos sean cada vez más frecuentes carreras y disciplinas que atienden a una utilidad estricta o a la búsqueda de un rédito económico o político inmediato, una situación que, en palabras de Martín Barbero, “representa una

muestra de la sofisticada legitimación académica que ha logrado el neoliberalismo en nuestros países: el mercado, fagocitando las demandas sociales y las dinámicas culturales deslegitima cualquier cuestionamiento de un orden social que sólo puede darse su ‘propia forma’ cuando el mercado y la tecnología liberan sus fuerzas y sus mecanismos” (Martín Barbero, 1996, pp. 58-64).

Al tiempo que aumenta la visión instrumental, disminuye la presencia de las ciencias sociales y, en especial, de las humanísticas, lo que puede ser interpretado como un divorcio con respecto a la *misión social* de la universidad –o su compromiso con las necesidades sociales o la mejora de las condiciones de vida- en favor de su función *reproductora* del orden social y económico vigente, tal y como advierten los escritos de Martha Nussbaum: “Aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida en que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta” (Nussbaum, 2010, p. 20).

A este escenario cabe sumar el creciente tecno-determinismo que impregna todas parcelas de la vida política, económica o social; es decir, un *imaginario de la tecnología* como *destino inevitable* o como multiplicador mágico del conocimiento, el desarrollo o las libertades (Cabrera, 2006), que afecta muy especialmente a las ciencias de la comunicación, en las que docencia e investigación siguen centradas en los medios de masas, y no en otras manifestaciones de la comunicación humana como la interpersonal, la grupal o la organizacional, al menos en lo que concierne a Europa y Latinoamérica (Piñuel, 2011, pp. 18-34). Esto provoca que en estas facultades sea cada vez más frecuente el recurso a tecnólogos que abordan la enseñanza desde una mirada en exceso instrumental, a saber: orientada al manejo de las tecnologías o los soportes, y no tanto a la socialización o apropiación social de los mismos con fines de desarrollo, democratización o justicia social.

Desde 2006 el investigador Oscar Bustamante(2006) identificó la necesidad de un compromiso de los posgrados en comunicación en relación con: la concentración de la propiedad de los medios con la consecuente vulneración del derecho a la información, mediante procesos de exclusión y discriminación; la descalificación e invisibilización de

las luchas de las organizaciones sociales y populares; la necesidad de procesos de comunicación que puedan dar cuenta de las demandas ciudadanas y el fortalecimiento de la democracia; y finalmente, la formación de un sujeto-ciudadano, socialmente responsable, con sentido público y ético capaz de reflexionar sobre su propio quehacer.

Por último, en las universidades de todo el mundo prevalece un modelo en exceso vertical, *modernizador* y persuasivo del proceso de la comunicación, heredado de los inicios de la formación en el área. Nos referimos a una información concebida como persuasión desde unos pocos emisores –los grandes medios, activos y todopoderosos–, que transmiten noticias o entretenimiento a unos receptores con escasa o nula participación en sistema de medios. En los últimos años esta visión se está sustituyendo por una celebración acrítica de las nuevas formas de participación ciudadana a partir de plataformas tecnológicas como los blogs o las redes sociales (*Facebook, Twitter, etc.*), que, *stricto sensu*, siguen estando bajo el control de grandes corporaciones multimedia.

En suma, la universidad sigue insistiendo en un modelo *dualista* y simplificador del sistema de medios, un sistema conformado únicamente por medios públicos-estatales y por medios privados-comerciales. Con ello, la comunicación alternativa y la comunicación para el cambio social prevalecen como un ámbito *menor* (Sáez Baeza, 2009) o *invisible* (Barranquero y Sáez Baeza, 2010), en la línea denunciada por Chris Atton: “Los medios alternativos y radicales difícilmente aparecen en las tradiciones teóricas dominantes de la investigación sobre medios” (2002, p. 7).

3. RASGOS GENERALES DE LA FORMACIÓN DE POSGRADO

En la actualidad existen en torno a una treintena de programas de formación de posgrado en comunicación, desarrollo y cambio social⁵ repartidos por todo el planeta. El impulso más importante se da en Latinoamérica, continente pionero en la disciplina, en el que se sitúan más de un tercio de los programas; aunque el más antiguo está en el College of Development Communication (CDC) de la Universidad de Filipinas Los Baños (UPLB), que cuenta con formación de maestría y doctorado, en su Master of Science in Development Communication, y ofrece estudios de pregrado en comunicación para el desarrollo. Existen otros avances en el propio continente asiático, en Norte América, Europa y, en menor medida, en regiones como África u Oceanía.

Un primer rastreo de las experiencias nos lleva a determinar que los posgrados se conciben como maestrías y, de acuerdo con la información recolectada para este ejercicio, solo se identificaron el doctorado antes reseñado y la reciente propuesta de Doctorado en Medios, Desarrollo y Comunicación para la Salud Pública de la Universidad KwaZulu-Natal en Durban (Sudáfrica). La mayoría de los masters se organizan por cuatrimestres o semestres y suelen tener una duración media de dos años. Los requisitos de acceso son variados, aunque, por lo general, se valora: la experiencia previa en el área, las calificaciones durante la carrera, el conocimiento de idiomas y la propuesta de un proyecto de investigación o intervención. Muchos de los programas están convenientemente abiertos a postulantes que no proceden estrictamente del campo de la comunicación, y ofrecen becas y ayudas económicas en convocatorias competitivas en función del mérito académico o la trayectoria profesional o para las regiones con bajos ingresos. Sus currículos se dividen por lo general en seis grandes bloques de formación, a saber:

- 1-. Estudios generales sobre comunicación y sociedad: contextualización del panorama de medios en el ámbito internacional, regional o local y cuestiones introductorias acerca de economía, políticas públicas, cooperación y desarrollo, derechos humanos, y debates en torno a conceptos clave en el área como el de participación, globalización, sociedad digital o convergencia mediática.
- 2-. Historia, teorías y perspectivas en comunicación, desarrollo y en el área específica de la comunicación para el cambio social.
- 3-. Metodologías de investigación en comunicación para el desarrollo, con insistencia en enfoques mixtos cuantitativos y cualitativos, investigación participativa, enfoque de marco lógico y otras metodologías emergentes, etc.
- 4-. Técnicas de diseño, planificación, gestión y evaluación de proyectos aplicados de comunicación y cambio social.
- 5-. Introducción a la producción y realización en medios, en especial radio, televisión y nuevos soportes digitales con enfoque comunitario y participativo.
- 6-. Por último, la mayoría de los programas suele ofrecer bloques temáticos o especializaciones de acuerdo al enfoque específico de la maestría: educación, medioambiente y sostenibilidad, salud, género, derechos humanos, cultura de paz, etc.

Cabe reseñar asimismo que la mayor parte de los programas que a continuación se describen coinciden en tener un enfoque interdisciplinar, a partir de la combinación y contraste entre diferentes perspectivas y disciplinas sociales y humanísticas -sociología, economía, antropología, ciencias políticas- con el objeto de abordar las complejidades que atañen al ámbito, de acuerdo a la premisa, reivindicada por Gumucio-Dagron (2004), que no es lo mismo formar a un *periodista*, o experto en productos informativos a corto plazo, que a un *comunicador para el desarrollo*, o estratega de procesos a largo plazo, recurriendo a diferentes medios y soportes comunicativos -mediáticos, pero también grupales, interpersonales, organizacionales-.

Buena parte de los programas indicados insisten, por último, en el desarrollo de capacidades como la sensibilidad intercultural o el conocimiento de idiomas, herramientas centrales a fin de hacer frente a los múltiples retos y dificultades que subyacen en la implementación de procesos participativos en el seno de grupos y comunidades. Además, la mayor parte de los programas suele disponer de períodos de prácticas en el campo de la cooperación y el desarrollo: en agencias, con donantes, ONG, colectivos sociales, etc.

4. DESCRIPCIÓN DE UN CONJUNTO DE EXPERIENCIAS PARADIGMÁTICAS

El siguiente apartado tiene como objetivo trazar una cartografía inicial de un conjunto de experiencias paradigmáticas de posgrado que se destacan por ser pioneras, por su ejemplar concepción curricular o porque están marcando el devenir de la formación en el campo. Aunque cada continente queda representado con una experiencia, en llamados a notas el lector podrá encontrar una ampliación de la oferta referenciada para este panorama por regiones junto con las universidades o instituciones que las implementan.

En este mapeo conviene destacar en primer lugar el papel del Colegio de Comunicación y Desarrollo de la Universidad de Filipinas Los Baños en La Laguna (UPLB) (www.devcom.edu.ph). Este centro constituye una experiencia única en todo el mundo puesto que fue el primero en habilitar un departamento especializado (1965) y una licenciatura (1974) en esta especialidad, con lo que acumula más de cuarenta años de experiencia el campo⁶.

Los Baños es además la única institución del mundo que, por el momento, ofrece los tres niveles de estudios –licenciatura, maestría y doctorado (bachelor of science, master of science-M.Sc. y doctor of philosophy-Ph.D)- y su influencia ha sido determinante en muchos países del entorno, en los que profesores o antiguos graduados han impulsado iniciativas de investigación, intervención o incluso creación de nuevos departamentos y posgrados en regiones como Tailandia o India. Impulsado, en primera instancia, por la pionera de la disciplina Nora Quebral (Manyozo, 2006), la universidad se sitúa a unos 60 kilómetros de la capital del país, Manila, y dispone de laboratorios multimedia, una radio comunitaria que emite en la región de La Laguna y acuerdos de cooperación con importantes agencias y organizaciones nacionales e internacionales⁷.

Por otra parte, en EE.UU. la Universidad de Ohio (Ohio University), en la pequeña localidad de Athens en el Estado de Ohio, impulsa desde hace más de dos décadas el Master en Estudios de Comunicación y Desarrollo (MA in Communication&Development Studies) organizado por el Centro de Estudios Internacionales (Center for International Studies-CIS) (www.commdev.ohio.edu). El programa estuvo liderado en sus primeros años por el académico Josep Rota –desde el inicio de las primeras actividades en 1986- y desde 2006 está a cargo del académico colombiano Rafael Obregón. El Master, de dos años de duración -4 semestres- pone especial énfasis en la formación en teorías de la comunicación para el desarrollo y en estrategias de investigación y planificación en el área, y cuenta además con distintas áreas de especialización como: comunicación ambiental, comunicación y género, resolución de conflictos o derechos humanos⁸. El programa ofrece prácticas en organizaciones relevantes en EE.UU., África o Latinoamérica, un completo ciclo de conferencias de profesionales de renombre, así como ayudas y becas para estudiantes extranjeros o especialmente implicados con el desarrollo de los cursos.

En Latinoamérica, continente a la vanguardia de la perspectiva participativa de la comunicación, desarrollo y cambio social, el panorama de cursos de posgrado es, quizás por tradición histórica, mucho más amplio que el de otras partes del planeta y en la actualidad se contabilizan al menos una docena de posgrados, aunque la mayoría no cuenta con más de 5 años de existencia. Tienen especial presencia en Venezuela, Perú y por sus próximos desarrollos en Colombia⁹. Uno de los más destacables es la Maestría

en Comunicación de la Universidad del Norte en Barranquilla (Colombia), que tiene un énfasis especial en comunicación para el cambio social (www.uninorte.edu.co). Desde 2005 se ofrece un curso presencial de dos años -4 semestres- centrado en teoría crítica, investigación y promoción de procesos en comunicación participativa con tres núcleos de especialización: comunicación y salud, comunicación, ciudad y desarrollo local, y comunicación, ciudadanía y participación. Además de ofertar prácticas en el sector, en su nómina de colaboradores figuran investigadores de renombre como Alfonso Gumucio-Dagron, Rafael Obregón, Clemencia Rodríguez o Thomas Tufte.

Impulsado por el mismo Tufte en colaboración con Oskar Hemer, una de las iniciativas más destacadas a nivel europeo es Ørecomm, un consorcio binacional impulsado desde 2008 por la Universidad de Roskilde (Dinamarca) y la Universidad de Malmö (Suecia) a objeto de fortalecer la investigación y docencia en el ramo (<http://orecomm.net>). En 2000 la Malmö University lanzó por primera vez un Master en Comunicación para el Desarrollo (MA in Communication for Development), que en 2002 comenzó a ofertarse en inglés, ampliando su radio de acción a estudiantes de diferentes continentes. Con carácter semi-presencial y una duración de dos años, Ørecomm, trabaja con organizaciones y agencias en distintas regiones, organiza seminarios internacionales por los que han pasado investigadores de la talla de Jesús Martín Barbero, John Downing, Cees Hamelink o Robin Mansell, y ha promovido proyectos de cooperación como la red IEMEDEA en Malawi o Tanzania. En el ámbito europeo¹⁰ sobresale la presencia de posgrados en Reino Unido, cuatro de ellos creados este año, por lo que cabe preguntarse si esto es fruto de una moda académica o un interés real y renovado por la investigación y formación en estas temáticas.

En otras partes del mundo, las maestrías son mucho menos numerosas que en las regiones reseñadas. No obstante, se pueden resaltar propuestas como el reciente Master en Comunicación con énfasis en Comunicación para el Desarrollo del Centro para la Comunicación y el Cambio Social (Centre for Communication and Social Change) de la Universidad de Queensland en Brisbane, Australia, de carácter presencial y con duración de año y medio -3 semestres-. El centro también promueve cursos de formación para diplomados y proyecta el lanzamiento de un doctorado, liderado, entre otros, por la investigadora Elske van de Fliert. Por último, en África destaca la iniciativa, también novedosa, del Master y el Doctorado en Medios, Desarrollo y

Comunicación para la Salud Pública (MA & Ph.D in Media, Development & Public Health Communication) del Centro de Comunicación, Medios y Sociedad (Centre for Communication, Media & Society-CCMS) de la Universidad KwaZulu-Natal en Durban (Sudáfrica). Ambos programas estimulan entre sus estudiantes iniciativas de investigación y acción a partir de convenios con escuelas locales, organizaciones del tercer sector y agencias de prevención y sensibilización en comunicación, salud y otras áreas tradicionales del desarrollo.

5. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

De acuerdo al panorama descrito, la formación en comunicación en relación con el desarrollo y/o el cambio social parece estar ganando posiciones en los últimos años, en un sentido paralelo a la centralidad que este campo está adquiriendo en las principales asociaciones de investigación en comunicación a nivel internacional, la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) o la International Communication Association (ICA)¹¹, en las cuales los grupos y secciones temáticas en comunicación participativa y comunitaria se sitúan entre las más activas de las organizaciones. A estas cabe sumar el esfuerzo de otras instituciones y redes en las que lo académico se combina con lo profesional o el activismo como la propia Ørecomm, La Iniciativa de la Comunicación, el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social (CFSC), la red OURMedia-NUESTROS Medios, el Community Media Forum Europe (CMFE), así como organizaciones más veteranas y consolidadas como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) o la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC). Además se destaca la creación del ILCD - Instituto Latinoamericano de Comunicación para el Desarrollo cuyo lanzamiento fue realizado a finales de 2011 en Asunción, Paraguay y la Red Europa-América Latina de Comunicación y Desarrollo (REAL-CODE), también desde 2011, cuyos objetivos son ampliar la discusión transdisciplinar entre comunicación y desarrollo y fomentar la integración entre Europa y América Latina para facilitar la circulación de conocimiento. No obstante, a la vista de los datos, los esfuerzos emprendidos hasta la fecha se muestran aún insuficientes. Si recién aparecen las primeras generaciones de profesionales formados en la materia, esto contrasta con el hecho de que en las agencias y colectivos aún no hay una conciencia plena de que el perfil del *nuevo comunicador*

supera las competencias tradicionales de las carreras de periodismo y exige una capacitación especializada en áreas como la participación, la socialización de nuevas tecnologías o el diálogo intercultural (Gumucio-Dagron, 2002, 2004, 2006). Por otro lado, en el caso de contar con un departamento específico en comunicación, en muchas de estas organizaciones prevalece una visión cortoplacista y en exceso persuasiva, en tanto que mera difusión de mensajes sensibilizadores orientados al cambio de comportamiento individual (ibíd), sin entender, en palabras de Erro, que la comunicación/desarrollo no es un problema de *medios*, sino de *miedos* a una comunicación real, dialógica y coparticipada (Erro, 2004). En otras palabras en esta perspectiva lo que se espera de estos programas es que en realidad logren posicionar una propuesta centrada en el rol de la comunicación como proceso articulador y facilitador de dinámicas de cambio, a partir de la comunicación dialógica esencial para la construcción de escenarios de paz y resolución de conflictos que conduzcan al mejoramiento de las condiciones de vida de individuos y comunidades, en un marco de reconocimiento y respeto de los derechos fundamentales y la autodeterminación de los pueblos.

Pese a que los sectores de la cooperación, los medios comunitarios o los colectivos ciudadanos también están avanzando de forma exponencial en las dos últimas décadas, la enseñanza universitaria sigue siendo aún poco permeable a modelos académicos que desafían el tecno-determinismo o la visión mercantil imperante, y que facilitarían una descentralización radical de los saberes en favor de un conocimiento mucho más vinculado a sectores comprometidos con la toma de conciencia crítica, el aumento de las libertades o la promoción de los derechos humanos.

Más que crecer en cantidad, cuando se señala en esta reflexión que son insuficientes estas propuestas, se piensa en el reto de la calidad. Como destacan diversos especialistas, la tan publicitada *calidad* pasa, no tanto por estándares financieros o por procesos institucionalizados (acreditaciones otorgadas por los estados), como por acercarla universidad a los enfoques del desarrollo humano -bienestar, empoderamiento, equidad, diversidad cultural, sostenibilidad- en cualquiera de sus actividades: formación, investigación, compromiso social y gobernanza (Boni, 2011). Son estos programas de posgrado en comunicación, desarrollo y cambio social los llamados a construir otras maneras de comprender la comunicación en el marco de la necesidad de

descolonizar las ciencias sociales en particular para descolonizar el pensamiento y la visión del mundo hegemónica construida desde la perspectiva del desarrollo y el progreso, como ha señalado Boaventura de Sousa en sus más recientes reflexiones (2010). Estos enlazan con los ideales de *pedagogía crítica* de una larga tradición de autores como Paulo Freire, Henri Giroux, Peter McLaren o Michael Apple: los de una enseñanza que ayude a abrir los ojos a la dominación -y los modelos educativo-culturales que las sustentan y reproducen-, y a generar respuestas colectivas-entre educador y educando- en la búsqueda de un cambio real para una sociedad en exceso desequilibrada e insostenible.

Referencias

- ATTON, Chris (2002): *Alternative Media*. London: Sage.
- BONI, Alejandra (2011): "La Universidad como debiera ser. Propuestas desde el desarrollo humano para repensar la calidad de la Universidad". *Sistema: Revista de ciencias sociales*, nº 220, pp. 99-116
- BARRANQUERO, Alejandro (2009) *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio*. Málaga: SPICUM.
- BARRANQUERO, Alejandro y SÁEZ BAEZA, Chiara (2011): "De la invisibilidad de la comunicación alternativa y la comunicación para el cambio social en la universidad española". *Ágora: Revista de Ciencias Sociales*, nº 20, pp. 33-52.
- BELTRÁN, Luis Ramiro (2005): 2005): "La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo", en *Anuário UNESCO/Methodista de Comunicação Regional (Brasil)*. Año 9. Nº 9, pp. 15-60.
- BUSTAMENTE, O. (2006) Los posgrados de comunicación en América Latina y el sentido de una formación para la democracia, En: *Unirevista*-vol. 1, nº3, [en línea] disponible en: http://www.unirevista.unisinos.br/_pdf/UNIrev_Bustamante.PDF, recuperado: 12 de marzo de 2010.
- CABRERA, Daniel (2006): *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- DEL VALLE, Carlos (2003): "Pertinencias y énfasis en la formación sobre comunicación para el desarrollo: diagnóstico y perspectivas de la experiencia iberoamericana". *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, nº 5, pp. 255-272.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010) *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Prometeo Libros.
- ERRO, Javier (2004): "Comunicar desde las ONGD: ¿problema de 'medios' y/o de miedos?". En *Jornadas sobre género, desarrollo y comunicación*. Bilbao, 25 de noviembre.
[<http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Paz/Educacion/principal/principal.htm>, anexado el 27/01/12].
- FELAFACS–Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (2009) Informe final del proyecto: Mapa de los centros y programas de formación en comunicación y periodismo en América Latina y el Caribe, Lima, FELAFACS y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura,

UNESCO, [en línea] disponible en:
http://portal.unesco.org/ci/en/files/29317/12592292377mapping_es.pdf/mapping_es.pdf,
recuperado: 20 de julio 2010.

GUMUCIO-DAGRON, Alfonso (2002): “Comunicación para el Cambio Social: El Nuevo Comunicador”. *La Iniciativa de la Comunicación*. [http://www.comminit.com/es/node/150367, anexado el 27/01/12]

GUMUCIO-DAGRON, Alfonso (2004): “El cuarto mosquetero: La comunicación para el cambio social”. *Investigación y desarrollo. Revista del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano*, Vol. 12, N° 1, pp. 2-23. [http://www.comminit.com/es/node/150367, anexado el 27/01/12]

GUMUCIO-DAGRON, Alfonso (2006): “Tiempo de milagros: Tres retos de la comunicación para el cambio social”. En *Seminario “Sin comunicación no hay desarrollo”*. Lima, 24-26 de agosto. [http://www.c3fes.net/docs/sincomunicacion1.pdf, anexado el 27/01/2012].

HERRERA, Eliana y TORRES, Alexander (2011): *Documento maestro Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Versión Final para Ministerio de Educación Nacional*. Facultad de Comunicación Social. Universidad de Santo Tomás.

IRIGOIN, María et al. (eds.) (2002): “Mapa de competencias de la comunicación para el desarrollo y el cambio social: Conocimientos, habilidades y actitudes en acción”. En *Conferencia “Competencias: Comunicación para el desarrollo y el cambio social”*. Bellagio, Italia. 28 enero-1 de febrero. [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/infodir/mapa_competencias_comunicacion.pdf, anexado el 27/01/12].

MANYOZO, Linje (2006): “Manifiesto for development communication: Nora Quebraland the Los Baños School of Development Communication”. *The Asian Journal of Communication*, 16 (1), pp. 79-99.

MARTÍN Barbero, Jesús (1996): “Comunicación de fin de siglo, ¿para donde va nuestra investigación?”. *Telos*, n° 47, pp. 58-64.

PIÑUEL, José Luis (2011): *La docencia y la investigación universitarias en torno a la Comunicación como objeto de estudio en Europa y América Latina*. Colección Cuadernos Artesanos de Latina n° 15. La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.

RED UNIVERSITARIA DE COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL Y EL DESARROLLO (2005): *Declaración de Los Baños*. Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social. [http://www.communicationforsocialchange.org/pdfs/university%20network%20stateent%20sp.pdf, anexado el 27/01/12].

SÁEZ Baeza, Chiara (2009): “Invisibilización de la comunicación alternativa: propuestas de entrada y salida”. *Revista Latina de Comunicación Social*, n° 64.

¹ Doctor en Periodismo por la UMA, licenciado en Periodismo y en Comunicación Audiovisual. Sus áreas habituales de investigación son: comunicación para el cambio social, medios comunitarios y ciudadanos y teoría crítica de la comunicación. Actualmente es Profesor Ayudante Doctor en la Universidad Carlos III de Madrid.

Correo electrónico: abarranq@hum.uc3m.es

² Estudiante del Doctorado en Comunicación de la UCM, Magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana y Comunicadora Social de la Universidad Central (Bogotá). Su trabajo académico versa sobre comunicación y el desarrollo, realización de radio y televisión y teorías de la comunicación. Investigadora principal del proyecto interinstitucional Experiencias de comunicación y desarrollo sobre

medio ambiente en Colombia financiado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, la Universidad del Norte y la Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: rhuerfano@yahoo.com

³Como Luis Ramiro Beltrán señala, ya a mediados de los 50 distintas universidades estadounidenses cuentan con Centros de Excelencia -Grand Colleges- orientados a la investigación y capacitación en desarrollo agrícola desde una perspectiva modernizadora, entre los que se puede citar la Universidad del Estado de Michigan (MSU), la Universidad de Wisconsin (UW), la Cornell University, New York University (NYU), Columbia University o Iowa University (Beltrán a Barranquero, 2009).

⁴ *O educación para la obtención de renta o para el crecimiento económico*, en la acertada denominación de Martha C. Nussbaum (2010).

⁵Conviene señalar que este ejercicio se realizó sobre la base la información que aparece en diversos documentos académicos del área y además de un proceso de rastreo de la oferta de programas de posgrado por la red. Además nos consta que en algunos lugares existen iniciativas de formación que no están referenciadas en Internet.

⁶En 1954, el Instituto de Agricultura de la Universidad de Los Baños (UP College of AgricultureCommunication-UPCA) puso en marcha una oficina de Extensión y Publicaciones (Office of Extension and Publications-CA-OEP) y contrató a Nora Quebral como directora. En 1960 se ofreció el primer curso de comunicación para el desarrollo rural (Major in AgriculturalCommunication) en Filipinas, dentro del Grado de Ciencias Agrícolas (Bachelor of Science in Agriculture). Más tarde, en 1965, la oficina dio lugar al primer centro académico mundial especializado en la temática: el Departamento de Comunicación Agrícola (Department of AgriculturalInformation and Communication), posteriormente (1974) denominado Departamento de Comunicación para el Desarrollo (Department of DevelopmentCommunication), a cargo de iniciativas de investigación y de la primera licenciatura en el área. En 1987 se convirtió en el Instituto de Comunicación para el Desarrollo (Institute of DevelopmentCommunication) y finalmente en 1998 en el College of DevelopmentCommunication.

⁷ Por su valor histórico, en Asia también se puede destacar el programa de posgrado del Centre forDevelopmentCommunication de la Universidad de Gujarat (India), creado en 1982.

⁸ Este centro es además pionero de metodologías como la educación para el entretenimiento, con desarrollos importantes a partir de la obra de ArvindSinghal, Everett Rogers o el propio Rafael Obregón. Otros Masters destacables en EE.UU. son: el MA DevelopmentCommunication de la Universidad de Miami o la extensa tradición en comunicación para la salud de la Johns Hopkins University, por ejemplo, en el MA Communication con especialización en el área (HealthCommunication). En el contexto de Norte América cabe reseñar dentro de los posgrados la oferta University of Windsor denominada M.A. In Communication and Social Justice, cuya propuesta tiene estrechos vínculos con la perspectiva crítica y la necesidad de un comunicador que piense los cambios sociales en un mundo necesitado de equidad y justicia social.

⁹ En Latinoamérica, conviene destacar la experiencia pionera del Equipo de CDESCO de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, en el desarrollo de la primera Carrera de Posgrado Especialización en Comunicación para el Desarrollo, entre 1998 y 2003, a cargo de profesionales como Manuel Calvelo y con apoyo de la FAO. Su testigo ha sido tomado hoy por los Masters: Comunicación y Desarrollo (Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica), Comunicación para el desarrollo (Universidad San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala), Comunicación para el Desarrollo (Universidad Nacional del Este, Ciudad del Este, Paraguay), Comunicación y Desarrollo (Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela), Información y Comunicación para el Desarrollo (Universidad Central de Venezuela, Caracas), Comunicación para el Desarrollo Social (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas), Población, Comunicación y Desarrollo Sustentable (Universidad San Miguel de Porres, Lima), Marketing Social y Comunicación para el Desarrollo (Universidad Nacional San Antonio Abad, Lima), Comunicaciones con énfasis en Comunicación y Desarrollo (Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima), Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (Universidad de La Plata, Argentina), Comunicación Estratégica, énfasis en ComDes (Universidad Andina Simón Bolívar, La Paz) Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (Universidad de Santo Tomás, Bogotá). Vale la pena señalar que en Colombia se proyecta la apertura de dos posgrados más: Comunicación Estratégica para el Cambio Social (Universidad Nacional Abierta y a Distancia, con presencia en todo el país) y Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá). Este y los siguientes listados en nota a pie son una ampliación de los reseñados en: Herrera y Torres (2011). Centrado en Latinoamérica, y recogiendo, en un sentido amplio, algunos programas de desarrollo que incluyen la variable comunicacional, se puede consultar Del Valle (2003).

¹⁰Ya en el ámbito europeo, es necesario prestar atención a las siguientes iniciativas de Master (MA): Media, Communication & Development (London School of Economics & Political Science, Londres),

International Communications & Development (City University, Londres) MA Media & International Development (University of East Anglia, Londres), MA Media and Development Westminster University, Londres), MA Media and Development (School of Oriental and African Studies -SOAS, University of London), Media Practice and International Development (University of Sussex) y el Diploma in Development Communication (Pontificia Università Gregoriana, Roma). En el ámbito español, cabría también mencionar el papel de los Master: Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (Universidad Pontificia de Salamanca), Comunicación con Fines Sociales (Universidad de Valladolid), Mediación Intermediterránea (Universitat Autònoma de Barcelona) y el próximo Máster en Comunicación y Desarrollo (Universidad Internacional de Andalucía y Universidad Pablo de Olavide).

¹¹ Nos referimos al Grupo de Trabajo Community Communication (ComCom) y la sección Participatory Communication Research (PCR) de la IAMCR; las divisiones Global Communication and Social Change, Instructional and Development Communication y Popular Communication de la estadounidense ICA; y los grupos temáticos Comunicación para el Cambio Social, Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadana y Comunicación, Tecnología y Desarrollo de ALAIC. Ni la European Communication Research and Education Association (ECREA) ni la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) cuentan con secciones especializadas en estas temáticas.